

Artículos	Página
La Falta de Poder	1
Avivamiento según los Días de Ezequías	1
Hombres de Dios: Abel	8
Santificación	9
Reclamando todo Nuestro en Cristo	10
Conducta de los Santos en la Asamblea	11

La Falta de Poder

Franklin Ferguson

Se denuncia la triste falta entre los santos del poder del Espíritu Santo en la vida y en el testimonio. Admitido que esto es así, ¿cuál es entonces la causa y cuál el remedio? Consideraremos el tema a la luz de las Sagradas Escrituras.

El estado normal de toda alma "nacida de nuevo" es que tiene una vida sobrenatural (Juan 3:3-8), y su cuerpo se ha convertido en templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19), sin el cual no tiene parte en Cristo (Romanos 8:9). Además, en su nuevo nacimiento es bautizado (sumergido) por el Espíritu en un solo cuerpo, sea judío o gentil, sea esclavo o libre, y se le hace beber en un solo Espíritu (1 Corintios 12:13). No hay un segundo bautismo del Espíritu; éste se realiza una vez para siempre para cada miembro del cuerpo de Cristo.

Pero existe la llenura del Espíritu, con diversos grados de plenitud. Su extensión se rige por la medida en que el Espíritu no es contristado dentro de nosotros (Efesios 4:30); por cuán verdaderamente el "pámpano" permanece en la Vid (Juan 15:4); y por cuán estrechamente caminamos en la verdad (3 Juan 3). "Tu Palabra es verdad" (Juan 17:17). "Sed llenos del Espíritu" es tanto un mandamiento como "amaos los unos a los otros" (Juan 15:12).

Dadas estas condiciones esenciales, el creyente queda entonces bajo el poder controlador del Espíritu, y, sin lugar a dudas, habrá una vida llena de Dios. El verdadero punto en cuestión no es que tendremos más del Espíritu, sino que Él tendrá más de nosotros. Por consiguiente, cuanto más eliminemos las obstrucciones del pecado, la mundanalidad y la incredulidad, más se manifestará el Poder Divino en nuestra vida. Puede que no haya nada espectacular; pero un poder santo y sereno estará allí, que hablará por Dios continuamente.

Todo se conoce por sus frutos (Mateo 7:16). La prueba de estar lleno del Espíritu, es "el fruto del Espíritu

"producido en el creyente, que es "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Galatas 5:22-23). Un alma llena del Espíritu mostrará sin duda conformidad con la imagen del Hijo de Dios (Romanos 8:29), y en ella se manifestará "la vida de Jesús" (2 Corintios 4:10). Si dedicamos más tiempo a la oración, la confesión y la meditación de la Palabra, y caminamos más cerca de Dios, nos convertiremos, en un sentido muy real, en "vasos aptos para el uso del Maestro" (2 Timoteo 2:21).

Ahora que el Espíritu ha venido, según la promesa, y ha establecido su morada en todos los santos, no tenemos que esperar ningún indicio de poder, como antes de Pentecostés; sino simplemente someternos a Dios (Romanos 6:13), para que Él, sin impedimentos, pueda obrar en nosotros y por medio de nosotros, "así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipensis 2:13). No necesitaremos pensar o hablar de "poder", pues estará allí en la vida con certeza; porque Dios mismo estará verdaderamente en nosotros y con nosotros, y Su presencia realizada es poder.

Características del Avivamiento en el Reinado de Ezequías

David McKinley

Un artículo que tiene mucho valor hoy en día a pesar de haber sido escrito en 2007.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Estima por la Casa de Dios

"El primer año de su reinado, en el primer mes, abrió las puertas de la casa del Señor y las reparó". (2 Crónicas 29:3)

El Diablo había triunfado en el reinado de Acaz al cerrar las puertas de la casa de Dios. El lugar donde moraba el honor de Dios era un monumento frío, oscuro y silencioso al pecado de Israel de volverse a otros dioses. El lugar del que Dios había dicho: "Mi casa será llamada casa de oración" (Marcos 11:17), ahora durante años no había incienso ascendente, ni ofrendas de olor grato, ni diezmos traídos a los almacenes del santuario de Dios; ¡ni siquiera se traían ofrendas por el pecado, como admisión de fracaso y partida! Ahora Ezequías asume la responsabilidad del reino y su primera preocupación es la gloria de Dios, la casa de Dios. Sin duda tenía muchos otros asuntos apremiantes, pero muestra el principio establecido más tarde por el Señor Jesús: "Buscad **primero** el reino de Dios". (Mateo 6:33)

Hoy en día, un alto valor de la "casa de Dios que es la iglesia del Dios vivo, columna y baluarte de la verdad" (I Timoteo 3:14) es un sello distintivo de un avivamiento. Esto evitará que tratemos a la asamblea como si fuera uno de tantos grupos evangélicos, sino como lo que es en realidad, una reunión única fundada por Dios y mantenida por Dios para la gloria de Dios. Su función es la adoración del Dios de Salvación, la bendición de los salvos que tienen el privilegio de mantener el testimonio y dar testimonio al mundo perdido y perecedero en el que se ha establecido.

Santificación y Ejercicio para Purificar la Casa de Dios

"Oídme, levitas, santificaos ahora y santificad la casa del Señor, el Dios de vuestros padres, y sacad la inmundicia del lugar santo". (2 Crónicas 29:5)

Antes de que podamos comenzar a santificar la casa de Dios, debemos estar preparados para escudriñar nuestros propios corazones y ejercitar el autojuicio. ¿Estamos prácticamente apartados para Dios? ¿Ordenamos cada día bajo su ojo que todo lo ve? ¿Nos dejamos contaminar por el "entretenimiento" del día? Los medios de comunicación de hoy están impregnados de libertinaje, haciendo luz del pecado y la ostentación descarada de las cosas de las que Dios ha dicho: "Que ni una sola vez se nombre entre vosotros" (Efesios 5:3), "Ni inmundicias, ni necedades, ni bromas" (Efesios 5:4), y "Porque es vergonzoso aun hablar de las cosas que se hacen de ellos en secreto" (Efesios 5:12).

Sólo cuando nos juzgamos a nosotros mismos podemos tratar de santificar la casa de Dios. Estos nobles levitas tuvieron el valor y la fuerza para sacar la inmundicia de la casa de Dios. ¿Hemos permitido cosas en la asamblea que no tienen sanción en la

palabra de Dios? Un sello distintivo del avivamiento es que los hombres y mujeres santos busquen en el temor de Dios purgar las cosas que no son bíblicas y mundanas. ¿Hay un clamor para introducir juegos para divertir a la generación más joven?

Mantengámoslos fuera de donde pertenecen - ¡en el mundo! ¿Desean algunos introducir el cantante entrenado, el grupo evangélico, la música instrumental para encubrir nuestros pobres esfuerzos en cantar nuestros himnos de alabanza o la verdad evangélica? Mantengamos esto fuera de la casa de Dios - pertenece a un mundo religioso que busca entretenimiento en lugar de edificación espiritual. La alabanza que llega a los oídos de Dios es la que proviene del corazón, no de un mero sonido melódico.

El ideal de Dios era que su casa "fuese llamada de todas las naciones casa de oración". (Marcos 11:17) Su intención era que Israel tuviera un poder de atracción sobre los paganos que buscaran a Dios. ¿Qué atracción tenía una casa cerrada sobre el alma buscadora? Ninguno. Por eso, cuando se abrieran las puertas y se purificara la casa, aquellos hombres no querrían dejar nada que no estuviera en consonancia con Dios, que habitaba en ella. Así hoy la asamblea debe tener un poder de atracción sobre los que buscan genuinamente a Dios. No debe ser ordenada para acomodar a los hijos de mentalidad mundana de padres indulgentes y espiritualmente insensibles, sino que debe mostrar una pureza, obediencia y orden piadoso que haga que el indocto "postrándose sobre su rostro, adore a Dios" (I Corintios 14:25). Si un alma genuinamente ejercitada, que busca saber dónde debe congregarse, entrara hoy en una asamblea y viera la vestimenta informal de hombres que profesan estar en presencia de "el alto y sublime que habita la eternidad, cuyo nombre es santo" (Isaías 57:15), ¿no se sentiría tropezada? La presencia real del Dios viviente exige una vestimenta y un comportamiento apropiados. Si tal buscador de Dios viera el cabello rapado y la vestimenta llamativa de algunas mujeres en la comunión de la asamblea de hoy, ¿no se preguntaría con razón si la asamblea es realmente la casa de Dios? ¿Qué diremos de la tentación de llevar joyas e incluso maquillaje al estilo de Jezabel que se ve en algunos círculos? A la luz de los claros mandatos bíblicos: "Ni con oro, ni con perlas, ni con vestidos costosos" (I Timoteo 2:9). ¡Estas son seguramente algunas de las cosas que las almas ejercitadas en un tiempo de avivamiento verán eliminadas de la morada de Dios!

La Sinceridad en la Confesión del Pecado

"Nuestros padres han prevaricado y han hecho el mal... y lo han abandonado y han apartado sus rostros de la morada del Señor y le han dado la espalda. También cerraron las puertas del pórtico, apagaron las lámparas y no quemaron incienso". (2 Crónicas 29:6-7)

Aquí hay una doble confesión: (a) Lo que habían hecho: transgredir, hacer el mal, abandonarlo, alejarse de la morada. Esta es la confesión de actos de pecado y desobediencia deliberada. Qué terrible es ser parte en apagar las lámparas del testimonio y cerrar las puertas de la casa de oración. Aunque Ezequías estaba libre de todos estos males, se identifica con el testimonio fallido del pasado y lo confiesa como si fuera su propio pecado. Esta es una verdadera señal de avivamiento. (b) Lo que habían dejado de hacer: "no quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el lugar santo al Dios de Israel" (2 Crónicas 29:7). Este lado del fracaso en el testimonio a menudo no es comprendido por algunos del pueblo del Señor. La mayoría puede detectar fácilmente la contravención positiva de los principios bíblicos, pero también debemos comprender lo grave que es privar a nuestro Dios de su porción. En un día posterior, Malaquías tuvo que clamar: "¿Robará un hombre a Dios? Pues a mí me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas". (Malaquías 3:8)

¿Sentimos el peso del fracaso en el testimonio corporativo o pensamos que todo va bien y no hay necesidad de confesión? Laodicea tenía una alta opinión de la condición de su asamblea: "Ricos y enriquecidos, y no tenían necesidad de nada". Sin embargo, el Señor resucitado, cuya evaluación es infalible, dijo: "Desventurados, miserables, pobres, ciegos, desnudos" (Apocalipsis 3:17). ¿Cuántos días del Señor nos reunimos para recordarle y tenemos que confesar que ha habido pocas alabanzas sinceras de la compañía? La reunión del partimiento del pan debería ser el punto culminante de toda la semana. Nuestra acción de gracias debe ser ferviente, nuestros himnos cantados con corazón y sentimiento; todo nuestro comportamiento, uno de alerta y atención para que estemos listos para movernos con la guía del Espíritu Santo que preside. Recordemos el mandato del Antiguo Testamento: "Nadie se presentará vacío ante mí" (Éxodo 23:15).

Energía para Restablecer el Orden Bíblico

"Hijos míos, no seáis ahora negligentes, porque el Señor os ha escogido para estar delante de él, para servirle y para que le sirváis y le queméis incienso". (2 Crónicas 29:11)

Bien se ha dicho que si queremos avanzar, ¡debemos retroceder! Para progresar en las cosas espirituales, debemos volver a la obediencia simple y espiritual al modelo de las Escrituras. Estar delante de Dios, permitir que un Dios que todo lo ve nos escudriñe a fondo, es el precursor adecuado para servirle. Aquí no hay lugar para la negligencia - se necesita energía espiritual de Dios para hacer el servicio de Dios. ¿Nos desanimamos cuando nos llaman para repartir folletos o textos de puerta en puerta? ¿Somos negligentes cuando hay series del evangelio en progreso? ¿Sólo

asistimos ocasionalmente cuando "nos conviene" o estamos de todo corazón en todas las reuniones, ayudando en las reuniones de oración, trayendo amigos, vecinos y familiares para que escuchen las buenas nuevas? ¿Somos diligentes en el estudio para preparar la lectura de la Biblia? ¿Damos de nuestro tiempo y energía para tener comida para el pueblo de Dios cuando surge la oportunidad después de partir el pan? La energía espiritual es otro claro distintivo del avivamiento.

Alta Estima del Valor del Sacrificio

"Entonces el rey Ezequías se levantó temprano y reunió a los gobernantes de la ciudad y subió a la casa del Señor. Y trajeron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá, y mandó a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofrecieran sobre el altar del Señor." (2 Crónicas 29:20-23)

Todo verdadero avivamiento tiene esta clara característica: una profunda apreciación del valor del sacrificio de Cristo. Una generación más antigua tenía menos bienes de este mundo y mucho menos de la educación de este mundo, pero no era raro que los primeros santos lloraran en profunda apreciación de corazón de la muerte de Cristo cuando se reunieron en torno a sí mismo. ¿Nos sentamos conscientemente en presencia de nuestro Señor, una vez crucificado y ahora exaltado, y sentimos que nuestros corazones se llenan de verdadero aprecio? ¿Sentimos con el corazón lo que cantamos con los labios cuando repetimos las palabras:

Nada, nada cuento como placer,
Comparado, oh Cristo, contigo;
Tu dolor sin medida
Ganó la paz y la alegría para mí.
Me encanta poseer, Señor Jesús,
Tus reclamos sobre mí divinos;
Comprado con tu sangre preciosísima,
¿De quién puedo ser sino tuyo?

(S.G. Kuster.)

El amor a Cristo y el aprecio sincero de su muerte, ¿inclinan nuestros corazones ante Él día y día? ¿Se traduce esta ocupación diaria con Él en el desbordamiento espontáneo de adoración en su mesa cada Día del Señor? Pues así es para aquella asamblea que conoce esta experiencia de forma regular. Este es otro sello distintivo del avivamiento.

Evaluación de la Importancia de la Unidad según la Mente de Dios

"Hicieron reconciliación con su sangre sobre el altar, para hacer expiación por todo Israel; porque el rey

*mandó que el holocausto y el sacrificio por el pecado se hicieran por **todo Israel**." (2 Crónicas 29:24)*

¿No se habían rebelado diez tribus contra la casa de David en los días de Roboam y habían seguido a un falso líder, "Jeroboam, que hizo pecar a Israel"? ¿No habían seguido los caminos de los paganos y deshonrado a Dios? ¿Por qué entonces Ezequías se molestaría en incluir a todo Israel en sus ofrendas? Todo verdadero renacimiento está marcado por una comprensión en cierto grado del ideal de Dios para su pueblo. Aquí había una comprensión del propósito de Dios de tener a todos los hijos de Israel dando testimonio unidos del Dios redentor de Israel.

Nunca esperamos ver a cada genuino hijo de Dios separado de la Babilonia religiosa que nos rodea, pero debería ser nuestro profundo deseo ver a todos los verdaderos hijos de Dios reunidos en el único centro de reunión bíblico: la asamblea de Dios. Hoy tenemos dos problemas a este respecto. En primer lugar, hemos sabido de la negligencia en la recepción que resulta en que los inconversos ganen un lugar en un círculo de comunión que sólo pertenece a los verdaderos convertidos. Los ancianos responsables de entrevistar a los posibles candidatos para la comunión en una asamblea deberían buscar pruebas de la actividad del Espíritu Santo en esa alma, ¡no sólo una historia de conversión bien contada!

En segundo lugar, tenemos el problema de esos falsos profesores que desean que se introduzcan en la asamblea las costumbres mundanas, ¡proporcionando así una piedra de tropiezo a las almas genuinas que buscan encontrar su camino para salir de la confusión de la Babilonia religiosa! Tengamos corazones tan abiertos como el libro de Dios, pero no más. Abracemos con gusto a todos los que tienen las verdaderas marcas de un nacimiento celestial y animémoslos a obedecer al Señor al congregarse sólo en su bendito nombre.

Enriquecimiento del Culto con Canciones Espirituales

"Y puso a los levitas en la casa de Dios con címbalos, con salterios y con arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey y de Natán profeta. Porque así lo había mandado el Señor por medio de sus profetas. ...y cuando comenzó el holocausto comenzó también el cántico del Señor". (2 Crónicas 29:25)

Todos los verdaderos avivamientos se han caracterizado por estallidos de alabanza cantada. En el siglo XIX, cuando se "redescubrieron" las verdades de la reunión sólo en el nombre del Señor y del rapto de la iglesia, hubo una proliferación concomitante de himnos profundamente espirituales que han enriquecido la alabanza de las asambleas hasta nuestros días. El séquito de personas de Ezequías que participaban en la alabanza, demuestra una amplia

variedad de armonía en el culto: ¿no deberíamos experimentar un alcance igual de amplio, en un sentido espiritual, en nuestra acción de gracias? A menudo observamos el anuncio frecuente de los mismos pocos himnos, día del Señor tras día del Señor, unido a una reticencia muda a probar himnos o melodías desconocidos. ¿Es esto una señal de avivamiento? No lo juzgamos. Un espíritu feliz de disfrutar a Cristo en el alma resultará en una sed de maneras frescas de expresar nuestro aprecio en canciones. ¿Repartimos un himno conocido o favorito sólo para llenar una "pausa" en la adoración? ¿Damos un himno sólo porque una expresión familiar en la adoración de otra persona nos lo ha traído de repente a la mente? Tales razones para anunciar un himno son indignas del alto privilegio que disfrutamos en torno al Señor mismo. Si los himnos son un componente vital de la ronda completa de actividad en la adoración en la mesa del Señor, entonces deben ser pronunciados bajo la guía y motivación del Espíritu Santo. Nuestra participación en el canto puede no ser la más agradable al oído de un crítico musical, pero es para el oído de Dios y debe involucrar nuestro espíritu y nuestro intelecto. "Cantaré con el espíritu y cantaré también con el entendimiento". (1 Corintios 14:15)

Ven, fuente de toda bendición,
Afinar mi corazón para cantar tu alabanza.
Corrientes de misericordia que no cesan,
Llama a los cantos de alabanza más sonoros.
R. Robinson.

Si el canto es la expresión audible de la alegría, **y lo es**, entonces qué alegrías nos esperan a los que cantaremos eternamente el cántico nuevo: "Digno eres... porque tú fuiste inmolado y con tu sangre nos has redimido para Dios". (Apocalipsis 5:9-10)

Exhortación a los Demás para que Acudan al Centro de Dios

"Y Ezequías envió a todo Israel y Judá y escribió cartas también a Efraín y Manasés para que vinieran a la casa del Señor". (2 Crónicas 30:1).

Este es el resultado práctico de comprender el propósito de Dios para la unidad, como se ha mencionado anteriormente. Si estamos experimentando una alegría renovada en el avivamiento en el centro de Dios, expresaremos nuestro amor por todos los que tienen derecho a disfrutar de ese privilegio, al tratar de verlos reunidos con nosotros en torno al Señor resucitado mismo. Nótese que Ezequías no invitó a venir a los paganos de alrededor. Habían sido una fuente de problemas y desviaciones en el pasado. Del mismo modo debemos ser cuidadosos y discernir a quién animamos a buscar un lugar en la asamblea de Dios, pero nos preocuparemos por cualquier santo que conozcamos

que no esté reunido en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, para que Dios les enseñe su lugar "fuera del campamento". Muchos que profesan ruidosamente amor a Cristo, y sin embargo permanecen en sectas no bíblicas, bien pueden repetir el pecado de Efraín y Manasés en aquel día: se burlaron y escarnecieron de los mensajeros de Ezequías (2 Crónicas 30:10). Buscamos al buscador de la verdad de mente humilde que será como los pocos que respondieron en aquel día. "Sin embargo, algunos de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén". (2 Crónicas 30:11)

Compromiso en la Súplica y la Oración

"Entonces los sacerdotes y levitas se levantaron y bendijeron al pueblo, y su voz fue oída, y su oración subió hasta su santa morada, hasta el cielo" (2 Crónicas 30:27).

Ningún avivamiento ha carecido jamás de estas claras marcas distintivas: ¡la necesidad sentida de oración! La autosuficiencia, la organización humana y la conveniencia son evidencias inequívocas del alejamiento. ¿Comprendemos el hecho de que Dios y sólo Dios es el autor del avivamiento? Cuando lo hagamos, entonces nos dirigiremos a Él en oración y súplica para que mantenga lo que ha sido establecido para Su gloria. ¿Somos constantemente conscientes de que incluso en las "cosas santas", hemos fallado? Si lo somos, sentiremos la necesidad del perdón de Dios y de la continuidad de su gracia sobre nosotros en toda nuestra fragilidad y fracaso. Así fue en los días de Ezequías: "Pero Ezequías oró por ellos diciendo: El buen Dios perdone a todo aquel que prepara su corazón para buscar a Dios, al Señor Dios de sus padres, aunque no esté purificado conforme a la purificación del santuario" (2 Crónicas 30:19). Es la oración la que trae la bendición y todo avivamiento ha conocido esta marca distintiva del fervor en la oración. ¿Sentimos la carga de orar colectiva e individualmente?

¿La reunión de oración es importante y bien atendida en la asamblea? Cuando Dios está dando ayuda para orar, ¿pierde el tiempo su importancia o hay un malestar carnal evidente en la compañía cuando el tiempo "normal" para concluir es sobrepasado por alguien que disfruta de una ayuda especial en la oración? Dichosa la asamblea que disfruta de manera práctica de la verdad de 1 Timoteo 2:1: "Exhorto, pues, a que ante todo se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres". Feliz era Judá en los días de Ezequías. No es de extrañar que el Espíritu Santo registre: "Hubo, pues, gran alegría en Jerusalén, porque desde los tiempos de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén" ? (2 Crónicas 30:26).

Eliminación de los Falsos Dioses

"Terminado todo esto, todo Israel que estaba presente salió a las ciudades de Judá, y despedazaron las imágenes, y talaron los bosques, y derribaron los lugares altos y los altares de todo Judá y Benjamín, de Efraín también y de Manasés, hasta destruirlos del todo." (2 Crónicas 31:1)

El avivamiento y la tolerancia de "otros dioses" son diametralmente opuestos; ¡no pueden coexistir! La idolatría y la decadencia son hermanas; los dioses falsos y el fracaso van de la mano; los corazones que se alejan abrazan la devoción a objetos de culto equivocados. La restauración es la compañera íntima de la devoción sincera a Dios. La recuperación está siempre marcada por el rechazo de todo lo que desplaza a Dios en los afectos de su pueblo.

Hoy en día, estamos rodeados de idolatría en una escala que probablemente supera la de aquel día. El gran ídolo del **"yo"** reclama adoración desde casi todas las vallas publicitarias. "Disfruta de ti mismo", "Date un capricho", "Te lo debes a ti mismo", "Siéntete bien contigo mismo" son expresiones comunes en nuestra sociedad y muchos de los que profesan ser pueblo de Dios parecen aceptar esta filosofía como algo correcto y apropiado. ¿Hemos olvidado a nuestro Señor que dijo: "Porque el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45). Otra vez dijo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Marcos 8:34). Si adoramos al falso ídolo llamado "yo", quedaremos tristemente decepcionados: nunca podrá salvarnos en una crisis ni satisfacernos en la vida; si seguimos a nuestro Señor, recibiremos "ciento por uno ahora en este tiempo casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras con persecuciones y en el mundo venidero, la vida eterna" (Marcos 10:30).

El yo tiene muchos ídolos subordinados para que los hombres los adoren. Por ejemplo, el ídolo del "Deporte". Toda esta esfera de interés humano tiene muchos subídolos. Algunos se embriagan con el béisbol pero no tienen el menor interés por el golf; otros viven para el hockey, viendo sus competiciones y discutiendo sobre sus participantes; gastan cantidades exorbitantes de dinero en entradas y adornos. Es su vida, es su ídolo. Cada rama del deporte tiene sus héroes e iconos. Joven cristiano, es hora de seguir el ejemplo de Ezequías y derribar los carteles y trofeos de la idolatría del siglo XXI.

Otra rama importante de la idolatría moderna es la "industria de la música". ¿Acaso algún cristiano digno de ese nombre no se ha conmovido con lástima y dolor al oír a miles de jóvenes gritar su adulación a sus "ídolos" en un concierto de rock? El hecho de que las lenguas, creadas por Dios para expresar su alabanza en armonía con el cielo, se perviertan para alabar a esas grotescas, inmundas e indignas "estrellas" debería

bastar para hacernos llorar y anhelar el día en que "todo lo que respira" "alabe al Señor" (Salmo 150:7). ¿Debería entonces encontrarse algún joven cristiano cantando la música del mundo? Que nadie se engañe, los programas de radio evangélicos modernos que tienen todos los adornos e instrumentación de la "industria musical" secular no son cristianos; son tan del mundo, sólo que son más sutiles debido al barniz de religión.

El verdadero avivamiento está marcado por un claro discernimiento de todo lo idólatrico y un repudio de todo lo que desplace a nuestro bendito Señor en nuestros corazones.

No mundo me alejo
Aunque parezcas justo y bueno,
Tu mano amistosa y tendida
Está manchada con la sangre de Jesús.
Si en tu menor dispositivo
Me inclino para tomar parte,
Todo inconsciente tu influencia roba
la presencia de Dios desde mi corazón".
Margaret Mauro

Fomento de la Buena Enseñanza

"Y mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que diese la porción de los sacerdotes y levitas, para que se animasen en la ley del Señor". (2 Crónicas 31:4)

La enseñanza sólida es un componente esencial de una obra de avivamiento. La formación de asambleas de manera generalizada, especialmente en el mundo de habla inglesa hace cerca de 200 años, estuvo acompañada de una prolífica producción de un buen ministerio escrito y sólido, así como de un enérgico esfuerzo por ofrecer muchas oportunidades para el ministerio oral, todo ello para la edificación del pueblo de Dios. Hombres de visión trabajaron incesantemente para llevar la verdad de Dios a su pueblo; su lema: "Toda la verdad de Dios para todo el pueblo de Dios".

Ezequías conocía el valor de la palabra de Dios. Conocía el principio, más tarde puesto por escrito por Malaquías: "Los labios del sacerdote deben guardar el conocimiento, y deben buscar la ley en su boca, porque él es el mensajero del Señor de los ejércitos" (Malaquías 2:7). La preocupación de Ezequías era que tales hombres fueran apoyados y animados a dar a conocer la mente de Dios. ¿Necesitamos hoy menos hombres sacerdotes? Hombres que sepan lo que es moverse en adoración y agradecimiento en el santuario de Dios y que también sepan salir de la presencia de Dios y enseñar a su pueblo lo que han recibido de Dios. Tenemos muchos sermones, pero muy, muy pocos mensajes de lo alto con el calor del amor del cielo y el sello de la autoridad del cielo sobre ellos. El Señor Jesús enseñaba "como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mateo

7:29). Los hombres que están en los consejos de Dios, para discernir su mente y producir mensajes adecuados a las necesidades presentes que tal vez sólo Dios conozca, llevarán consigo esa autoridad que sólo el cielo puede impartir. Todos los demás no hacen más que dar palos de ciego y perder su propio tiempo y el de los que deben escuchar. Un pueblo en un estado revivido alentará a los hombres a través de los cuales escuche la voz del Buen Pastor y no "sufrirá alegremente" ni apoyará a hombres que no tengan la unción del cielo en sus esfuerzos.

Exhibición de Verdadera Devoción al Dar

"Los hijos de Israel trajeron en abundancia las primicias del grano, del aceite, del vino y de la miel, y de todos los frutos del campo, y el diezmo de todas las cosas trajeron en abundancia." (2 Crónicas 31:5)

He aquí la liberalidad de corazón grande de los corazones tocados por la gracia de Dios en el avivamiento. Cosas preciosas, antes dilapidadas en la idolatría, están ahora guardadas en la casa de Dios para su servicio y el sustento de sus siervos. Si nuestro Dios es un Dios liberal y dadivoso, y de esto estamos seguros, entonces su pueblo en un estado revivido también será liberal en dar de sus cosas materiales así como de su tiempo y energía. Cuando pensamos en lo que Cristo dio por nosotros, ¿cómo podemos ser fríos e insensibles? "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Corintios 8:9).

Y me has traído,
Baja de tu trono,
Salvación plena y libre,
Tu perdón y tu amor;
Grandes regalos me has traído;
¿Qué te he traído?

Frances R. Havergal

Leemos: "El alma liberal será engordada" y "El que riega será él mismo regado" (Proverbios 11:25). La liberalidad se alimenta de sí misma, recompensando al dador con un aumento y un refrigerio espirituales. Que podamos experimentar y aumentar esta característica divina que es un claro sello del avivamiento.

Fe y Valor Frente al Enemigo

"Sé fuerte y valiente, no temas ni desmayes por el rey de Asiria, ni por toda la multitud que está con él. Con él está el brazo de carne, pero con nosotros está el Señor, nuestro Dios, para ayudarnos y librar nuestras batallas" (2 Crónicas 32,7-8).

Ezequías vio más allá de la mera fuerza de los números o del poder del hombre. He aquí una evaluación clarividente de la situación real desde el

punto de vista del cielo. Aquí tenemos un líder que está pensando los pensamientos de Dios y hablando la mente de Dios. Eran palabras nobles de fe que daban gloria a un Dios fiel. Qué enemigo puede hacer frente a una pequeña compañía, si Dios está con ellos. Un hombre con Dios es más grande que el más grande guerrero. Esta es una fe viva que trae al Dios vivo a las circunstancias; un Israel revivido bajo Ezequías vio marchitarse en una noche la cacareada fuerza de Senaquerib, mostrando que el poderoso brazo del Señor es infinitamente superior al brazo de la carne. "Así, el Señor salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de todos los demás, y los guió por todas partes". Así se realizó la gloria de Dios y se alegró su pueblo; éste es otro rasgo claro de una compañía resucitada.

Peligros de los que hay que Cuidarse en Tiempos de Avivamiento

Exaltación del Corazón

*"Pero Ezequías no volvió a rendir conforme al beneficio que se le había hecho, porque **su corazón se enaltecíó**; por eso cayó sobre él la ira". (2 Crónicas 32:25)*

Ay, ay, el corazón humano es tan vil que, como resultado de la rica y soberana gracia de Dios en la restauración y recuperación, podemos comenzar a enorgullecernos de él como si algo en nosotros lo hubiera iniciado. Ningún pecador se salvaría jamás sin el primer movimiento de la gracia de Dios. Ningún santo o asamblea conocería jamás el reavivamiento sin que Dios se acercara con gracia y lo concediera. ¿Deberíamos atrevernos alguna vez a pensar que "nuestra reunión va realmente bien" y secretamente, o tal vez incluso audiblemente, atribuir la recuperación a lo que hicimos o a cómo oramos? Atribuyamos **toda la gloria a Dios**, si las cosas han mejorado y oremos humildemente para que la mejora continúe. El momento en que nos atribuimos el mérito del progreso es el mismo momento en que se detiene el avivamiento; no hay parón, el declive ya ha comenzado de nuevo.

Congraciación de Uno Mismo

"Y tuvo Ezequías muchas riquezas y honra, y se hizo tesoros de plata y de oro". (2 Crónicas 32:27)

El hombre que antes promovía tan admirablemente el enriquecimiento de la casa de Dios, ahora se rodea de muchas cosas que complacen el orgullo de su corazón. Todo lo que tiende a mimar la carne o a promover el yo tiene un efecto escalofriante sobre el crecimiento espiritual. Preguntémonos si nosotros, que profesamos un nacimiento celestial y un destino celestial, estamos a la altura de los pobres mundanos en los juguetes que elegimos. ¿Necesita un

cristiano un barco de recreo o una cuadra de caballos de carreras? ¿Necesita un hijo de Dios un Dune-buggy o una moto de cross? Con tanto que hacer por Dios y tan poco tiempo para hacerlo, ¿cómo podemos los cristianos encontrar tiempo para los pobres juguetes de un mundo ciego y perecedero? Guardémonos de las "cosas" y ocupémonos de la "única cosa" que era la ambición del apóstol Pablo: "Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:14).

El avivamiento es precioso, pero guardémonos de relajar nuestro ejercicio cuando la "cresta de la ola" haya pasado y las cosas parezcan marchar bien y prósperamente.

Exposición al Fracaso

*"Sin embargo, en el negocio de los embajadores de los príncipes de Babilonia... **Dios lo dejó para probarlo a fin de que conociera todo lo que había en su corazón**". (2 Crónicas 32:31)*

He aquí el peligro de la autosuficiencia. Seguramente nos llevará a descubrir el falso centro de nuestra confianza. Ezequías, que había confiado mucho en Dios en días anteriores, más difíciles, es visto confiando en su propio juicio, su propio discernimiento, su propia sabiduría. ¿Resultó bien? ¡Ah, no! Triste, triste día cuando un buen rey que había sabido estar en la mente de Dios al encabezar el avivamiento, es encontrado juzgando los asuntos por la vista de sus ojos y no buscando la guía del Señor. ¿Qué sería de nosotros si nos dejasen solos? Necesitamos a Dios en nuestra vida personal, en nuestra vida de asamblea, en todas nuestras pruebas. Ay de nosotros en nuestro testimonio público, si Dios discierne un espíritu de autosuficiencia y nos deja a nuestra suerte, para demostrar nuestra total incapacidad para llevar a cabo el testimonio sin la ayuda divina.

Que los testimonios con los que nos asociamos muestren estos rasgos distintivos del avivamiento y que seamos preservados de las trampas que este buen rey tristemente experimentó, recordando que "todas estas cosas les sucedieron como ejemplos y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo" (I Corintios 10:11).

Abel: Dios Testifica de sus Dones

"Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente"
(Hebreos 11:4)

Alan Davidson

En la gran galería de retratos de la fe, el primer nombre que se menciona es el del hombre asociado siempre con el sacrificio. Enoc *camino* con Dios; Noé *fue advertido por Dios*, Abraham *salió en busca de Dios*, pero Abel *adoró a Dios*.

La narración es breve, pero su fragancia permanece. Su vida fue breve, pero sigue viva. No se registran las palabras que pronunció, pero sigue "hablando". El Señor describió al primer mártir como el "Justo Abel" (Mateo 23:35).

Esta primera lección de nuestra Biblia es que hay que adorar a Dios. El principal privilegio de la fe es adorar a Dios mediante la ofrenda (primera mención) y la muerte de una víctima. Necesitamos aprender que la adoración es dar no recibir, atribuir no apropiarse, bendecir a Dios no bendecirnos a nosotros mismos, el énfasis está en el carácter no en el costo. La redacción debe ser notada; "Y el Señor tuvo respeto a Abel (el oferente) y a su ofrenda" (Génesis 4:4). El Señor dijo, "Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a tales que le adoren" (Juan 4:23).

Los capítulos del Génesis no son biografías de grandes hombres. No estamos leyendo los detalles de los acontecimientos históricos posteriores a la Creación y la Caída; de hecho, no se nos cuentan muchos detalles porque no necesitamos conocerlos. Estos capítulos revelan la actuación de Dios en los asuntos humanos para llevar a cabo Su gran obra de Redención. Dios no ha abandonado Sus primeros pensamientos relativos a la Creación, pero Su Sabbat de descanso ha sido perturbado por el pecado. Por medio de Su Hijo, la simiente prometida, Dios está desarrollando el gran programa de Redención que había planeado antes de que comenzara el mundo.

Para una **presentación** a Dios: Abel trajo del primogénito de su rebaño, (Génesis 4:4).

Cuando se requería **provisión**: Abraham dijo: "Dios se proveerá de un Cordero" (Génesis 22:6).

Cuando se necesitaba **protección**: Moisés dijo: "Tu Cordero será sin defecto" (Éxodo 12:5).

Cuando se iba a hacer la paz: Israel se acercó en el bien del Cordero de la ofrenda de paz (Levítico 3:7).

El profeta predijo: "Es llevado como un cordero al matadero" (Isaías 53:7).

Juan Bautista, **señaló** y dijo: "He aquí el Cordero de " (Juan 1:29).

El programa de la Redención ha llegado hasta el N.T.; "No redimidos con cosas corruptibles, como oro o plata... Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de

un Cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:18-19).

La alabanza cielo al cordero será: "Digno eres... porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios" (Apocalipsis 5:9).

"Jehová respetó a Abel y su ofrenda" (Génesis 4:3)

"Respeto" significa aceptación, aprobación, el favor de Dios, la consideración de Dios por el oferente y su ofrenda. Abel habría aprendido de niño por qué sus padres fueron expulsados del Paraíso. "El día que comas de él, morirás" (Génesis 2:17). La paga del pecado es la muerte; la separación de Dios. El camino de regreso a Dios debe ser el camino de la muerte. El pecador arrepentido interpone la muerte de la víctima entre él y las consecuencias de su pecado ante Dios. El pecado y la caída trajeron un gran abismo de Dios por la distancia de la muerte. La fe reconoce el hecho del pecado; el arrepentimiento reconoce la pena justa del pecado y la exigencia de la muerte de una víctima sustitutoria. "Sin derramamiento de sangre no hay remisión" (Hebreos 9:22). Sin sangre, el edificio de la salvación no tiene cimientos. Sin sangre, la estructura de la propiciación no tiene piedra angular. Sin sangre no tenemos Evangelio.

"Respeto" tiene el pensamiento de propiciación más que de justificación. Dios ha encontrado satisfacción en la muerte de Cristo y lo ha resucitado de entre los muertos. "La redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe (puntuación) en su sangre, a fin de manifestar su justicia para remisión de los pecados pasados" (Romanos 3:24-25). Dios salvó a los santos del Antiguo Testamento en vista del Calvario, así como lo hizo con Abel y su ofrenda.

"Dios dando testimonio de sus dones" (plural) (Hebreos 11:4). Esto indica la práctica continua y habitual de Abel. "Los primogénitos de su rebaño", los primogénitos, los más selectos, lo mejor lo dio a Dios. "Su grosura"; un holocausto para Dios. Esto le dio una posición de justicia imputada ante Dios. Era hijo de Dios. "Él, estando muerto, habla" (Hebreos 11:4). ¿Esto anticipa la resurrección?

"La sangre del justo Abel" (Mateo 23:35)

El primer mártir sufrió a causa de su testimonio sobre la necesidad de la muerte de una víctima. El primer mártir de la era de la Iglesia murió a causa de su testimonio de la verdad de la resurrección.

El pecado arruinó al primer hombre e incitó al segundo a matar al tercero.

El nombre "Abel" significa "vapor", aliento, que pasa pronto, por lo que sube a una atmósfera superior. Así fue su corta y fugaz vida.

Era "cuidador (apacentador) de ovejas" (Génesis 4:2). En una etapa temprana, Abel optó por un estilo de vida pastoril y pacífico, que le proporcionaba lo

básico para vivir, alimentarse y vestirse. Un pastor es una de las metáforas más utilizadas en las Escrituras, desarrollada posteriormente con cariño en los escritos hebreos y profética del propio Señor (Juan 10:11).

Todas las referencias del N.T. a Abel subrayan que era justo. "Obtuvo testimonio de que era justo" (Hebreos 11:4). Caín mató a su hermano; "Porque sus obras eran malas, y sus hermanos justos" (1 Juan 3:12). El Señor mismo se refirió a; "La sangre del justo Abel" (Mateo 23:35).

"Enemistad pondré entre ti (la serpiente) y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15). En los capítulos siguientes del Génesis, el escritor inspirado traza dos líneas, dos caminos y dos razas de la humanidad. El carácter del diablo se ve en Caín, era un asesino (Génesis 4:8), y un mentiroso (Génesis 4:9). La serpiente fue la fuente de la ruina. La semilla de la mujer era la semilla de la redención. En el resto del libro no se hace hincapié en los detalles, sino en la diferencia entre las dos líneas de hombres. El mal se expone y se trata con brevedad, luego el bien se expande para gloria de Dios. La pauta es desarrollar cada vez más la línea de fe manifiesta en los hombres de Dios: Abel (10 versículos) a José (13 capítulos).

Caín labró la tierra maldita. Pronto la tierra manchada ocultó a la vista la horrible evidencia del fratricidio. "La sangre de tu hermano (en plural) clama a mí desde la tierra" (Génesis 4:10). Esto clamaba a Dios, el vengador del asesinato. La contaminación de la tierra por el derramamiento de la sangre de los inocentes, para la que no había expiación, llevó a Israel al exilio. "Caín salió de la presencia de Jehová" (Génesis 4:16). Caín creía en Dios, y evidentemente fue a un lugar específico de culto para presentar su ofrenda y buscó aceptación en un espíritu de egoísmo y satisfacción con su propio producto. Ahora sale a cultivar la tierra maldita y a mejorar las condiciones sin Dios, fuera del Paraíso, tomando medidas para eludir su castigo. "¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín" (Judas 11).

Sus descendientes tratan de hacer feliz a un mundo arruinado sin Dios; construyendo ciudades llamadas con los nombres de sus hijos; estableciendo una sociedad en desafío asesino a Dios, diciendo ¿dónde está el Dios del juicio? Tubal-Caín fue instructor de todo artífice en bronce y hierro. Estos son metales básicos característicos de la imagen del último imperio mundial del fin de los tiempos con pies de hierro y arcilla. El pecado echó al hombre del Edén, "donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno" (Génesis 2:11-12). Los carnales todavía buscan mejorar este mundo que ha rechazado a Dios. Los temerosos de Dios "Invocad el nombre de Jehová" (Génesis 4:26). El linaje de Set eran los hijos de Dios. Como creyentes, nos identificamos por fe con la muerte y resurrección de Cristo en el bautismo. Llevando el reproche con Cristo, el oro espiritual de la

manija, la plata, y las piedras preciosas que alcanzan hacia fuera a la nueva tierra del arco iris sellado convenio.

"El muerto habla" (Hebreos 11:4)

La vida y la muerte de Abel nos hablan de nuestro Señor Jesucristo. Él era el Buen Pastor; "El Buen Pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10:11). Su sangre carmesí el suelo de la tierra en el jardín de Getsemaní, (Lucas 22:44). Pilato, "Sabía que por envidia le habían entregado" (Mateo 27:18). Pilato dijo: "Yo soy inocente de la sangre de esta Persona justa. ... Entonces respondió todo el pueblo, y dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (Mateo 27:24,25). Caín no mataría la sangre de la ofrenda, sino que mancharía su mano en la sangre de su hermano. Tal fue la horrenda elección de la nación.

Cristo es la semilla prometida. En Él está el Secreto de la Vida, prometido a Eva, Abraham y David. Él es la Fuente de la Vida; "En Él estaba la vida" (Juan 1:4). Él es la Sustancia de la Vida; "Yo les doy vida eterna" (Juan 10:28). Él es la Cosecha en el Calvario; "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12:24).

La voz del primer mártir, cuya vida parecía truncada prematuramente, habla a través del Señor resucitado. Venimos: "A Jesús, Mediador de la Nueva Alianza, y a la sangre de la aspersión, que habla mejor que la de Abel" (Hebreos 12:24).

Santificación

UNA EXPLICACIÓN DE EFESIOS 4: 22 - 24

La voluntad de Dios es vuestra santificación.
1 Tesalonicenses 4: 3

Es importante notar la declaración del Apóstol, expresando cual es la voluntad de Dios para con Su pueblo, o lo que Él espera de la Iglesia. Es necesario definir la santificación, como el proceso de hacerse Santo, que da como resultado un cambio en el estilo de vida del creyente. Por ese proceso nos vamos ajustando a la manera de vivir que agrada a Dios (Ef. 5: 10, 17).

Suelen presentarse dudas sobre la manera práctica de entender ese proceso de hacernos santos, pues muchas veces lo relacionamos con ese aspecto místico que la religión popular ha sembrado en la mente de la gran mayoría de personas. Si

consideramos la Escritura mencionada al comienzo y que sirve de basamento a este artículo, veremos de manera sencilla la ilustración del sentido de santificación.

Veamos que Pablo usa la figura del cambio de ropa que comúnmente hacemos: desvestirse, asearse y volverse a vestir. En el verso 22 nos ordena "despojarnos del viejo hombre", aunque debemos recordar que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo en la cruz (Ro. 6: 6). Es decir, que posicionalmente para con Dios, nuestro hombre natural ya ha sido crucificado y por tanto "muerto al pecado" (Ro. 6: 11). Entonces, en el verso 22 que estamos tratando, somos exhortados a hacer realidad esa verdad examinando cada día nuestra conducta delante del Señor; ver detalladamente aquellas cosas que no fueron de Su agrado según la enseñanza de la Biblia, y de cara a Dios, confesarlas y pedir perdón por las faltas cometidas, además de disponernos a dejarlas y no hacerlo de nuevo. Eso simboliza el despojo del viejo hombre, es como quitarnos una vestimenta sucia y desecharlas por completo; procurar ni siquiera pensar de nuevo en ello.

Luego viene la figura del aseo en el verso 23: el verbo renovarse es la traducción de la palabra *ananeo* que significa hacer algo nuevo o reciente. En Ro. 12: 2, la palabra renovación es traducción de la palabra *metamorfosis*, que significa hacer algo diferente, una transformación completa, y está relacionada con la transformación del nuevo nacimiento ocurrido el día de nuestra conversión. En el 23 significa que debemos usar la Palabra de Dios como "el detergente" que limpie nuestra mente y que nos ayude a no pensar en aquellas cosas naturales de nuestra naturaleza adámica (Fil. 4: 8). El Espíritu Santo es quien a través de la Palabra nos limpia de la práctica pecaminosa. En Ro. 7: 15 - 25, Pablo dice que mantenía una lucha permanente entre su carne y el Espíritu (Ga. 5: 17), y que solo Jesucristo le hacía vencedor. Volviendo a la ilustración, al despojarnos de la vestidura sucia debemos asearnos, o ensuciaremos la nueva vestidura. No basta con hacer propósitos de dejar las prácticas dañinas, tenemos que usar la ayuda del Espíritu de Dios a través de la Palabra para tener garantía de no pecar de nuevo.

El siguiente paso está en el versículo 24. Ahora, luego de estar aseado, nos debemos poner la nueva vestidura, que está relacionada con el nuevo hombre. Este hombre nuevo es el hombre regenerado y participante de la naturaleza divina (Col. 3: 3 - 4/ 2 P. 1: 4). Ese nuevo hombre es Cristo que es formado en el cristiano según Ga. 2: 20; 4: 19. Se nos dice que este nuevo hombre fue creado en la justicia y santidad de la verdad.

En consecuencia el creyente debe tener la disposición de caminar según los dictados de la

Palabra de Dios, y en la medida que Cristo va siendo formado en nosotros, vamos sintiendo la paz de Dios.

Los versos que siguen en Efesios 4, nos indican que debemos renunciar a los pensamientos resentidos, tenemos que perdonar. Si hemos tenido diferencias con algún hermano, solo usando el perdón y los pasos anteriormente indicados, podremos vivir en paz con Dios y los hombres.

Reclamando Todo lo que Es Nuestro en Cristo

A. W. Tozer

Las bendiciones espirituales en los lugares celestiales que son nuestras en Cristo pueden dividirse en tres clases: La primera son las que recibimos inmediatamente al creer para salvación, como el perdón, la justificación, la regeneración, la filiación a Dios y el bautismo en el Cuerpo de Cristo. En Cristo las poseemos incluso antes de saber que son nuestras, y este conocimiento nos llega más tarde mediante el estudio de las Sagradas Escrituras. La segunda clase son las riquezas que nos pertenecen por herencia, pero que no podemos disfrutar realmente hasta el regreso de nuestro Señor. Estas incluyen la perfección mental y moral definitiva, la glorificación de nuestros cuerpos, la culminación de la restauración de la imagen divina en nuestras personalidades redimidas y la admisión a la presencia misma de Dios para experimentar para siempre la Visión Beatífica. Estos tesoros son tan ciertamente nuestros como si los poseyéramos ahora, pero sería inútil que oráramos por ellos mientras peregrinamos aquí abajo. Dios ha dejado muy claro que están reservados para el tiempo de la manifestación de los hijos de Dios (Romanos 8:18-25). La tercera clase de bendición consiste en tesoros espirituales que son nuestros por la expiación de la sangre, pero que no nos llegarán a menos que hagamos un esfuerzo decidido por poseerlos. Estos son la liberación de los pecados de la carne, la victoria sobre el yo, el fluir constante del Espíritu Santo a través de nuestra personalidad, la fecundidad en el servicio cristiano, la conciencia de la presencia de Dios, el crecimiento en la gracia, una creciente conciencia de unión con Dios y un espíritu inquebrantable de adoración. Estos no nos llegan automáticamente ni debemos esperar para reclamarlos en el día de la venida de Cristo. Son para nosotros lo que la Tierra Prometida fue para Israel, a la que podemos acceder a medida que nuestra fe y valentía aumentan.

Conducta de la Asamblea Local y Responsabilidades

Joel Portman

Responsabilidades deseables de los santos en las Reuniones de la Asamblea

Todos los creyentes:

1. Ejercitarse para someterse al Control del Espíritu Santo y manifestar a Cristo en la vida.

I Ped. 2:11-12, 3:8-17, 4:14-15, Ef. 4:22-5:4, Gal. 5:22-26, Hch. 4:13

2. Procurar mantener el ejercicio Espiritual ante el Señor. (Lectura de la Palabra, oración, meditación)
Col. 3:16, Gal. 5:18, 25, I Tim. 4:12-16, II Tim. 2:15, 3:14-17

3. Preocuparse por mantener una norma de vida bíblica que represente a la Asamblea.
I Tes. 1:6-10, 2:11-14, I Cor. 6:19-20, Tito 2:11-3:2, 8, Gál. 6:10, Heb. 13:16

4. Reconocer la importancia de estar personalmente presente en todas las reuniones de la asamblea.
Heb. 10:25, I Cor. 11:18, 20, 14:23

5. Participar con interés en todos los ejercicios de la asamblea escritural.
Hechos 2:46, 4:32, I Cor. 12:18-20, Rom. 15:14, Col. 3:23-25

6. Expresar sujeción a la ancianidad de la asamblea como al Señor
Ef. 5:21, Heb. 13:17, I Tes. 5:12-13

7. Contribuir a la edificación y al funcionamiento armonioso y unido de la asamblea.
I Cor. 16:15, II Tes. 1:3

8. Participar activamente en la obra evangélica de la asamblea.
Hechos 9:20, 28-29, Fil. 1:27, I Tes. 1:8

Hermanos:

Liderazgo y participación pública

1. Dirigir personalmente, en privado (hogares) y públicamente mediante la participación en asambleas (culto, ministerio, oración, etc.).

I Tim. 2:8, I Cor. 14:26

Ejercer el DON que el Espíritu Santo ha dado para todo servicio (no se requiere para la oración o la adoración) Rom. 12:6-8

Venga **preparado** para participar en cualquier función que se requiera para esa reunión en particular.

2. Liderar en el testimonio del evangelio, buscando activamente aprovechar las oportunidades para testificar de Cristo.

3. Tratar de desarrollarse espiritualmente de forma continua con vistas al servicio actual y al potencial de trabajo futuro.

Hermanas:

1. Reconocer y expresar la jefatura

Pelo largo de la vida cotidiana y cabeza cubierta en reunión de asamblea I Cor. 11:1-16

Silencio en las reuniones de la asamblea, sin enseñar ni hablar en público.

I Cor. 14:34, I Tim. 2:11-12, I Tim. 2:12

Sujeción al liderazgo, no en posición de autoridad en la asamblea

2. Ejercer el sacerdocio en silencio (1 Pe. 2:5,9), un aspecto muy importante de nuestra adoración ante Dios.

Ejercicio espiritual requerido y visto de Dios como de igual valor e importancia.

3. Apoyar todas las actividades de la asamblea, participar según la esfera que Dios le ha dado.
Dar personalmente de sus medios al Señor

I Cor. 16:2, Lucas 8:3

Apoyar en la comunión, en las reuniones de la asamblea, participar en el trabajo de la asamblea. 1 Cor. 16:19

4. Función en el importantísimo trabajo del Hogar.

Apoyar a su marido y fomentar su ejercicio espiritual Hechos 18:26

Educa a tus hijos en el temor del Señor.

1 Tim. 5:14

Entretener a los santos y aprovechar las oportunidades para dar testimonio a los demás

Enseñar en privado a otros en casa, especialmente las mujeres mayores a las más jóvenes (Hch. 18:26)

Tit. 2:3-5, 1 Ti. 5:13-14, 2 Ti. 1:5, 2:15)